

# DIOS SÓLO EN JUAN MARÍA

DIOS SÓLO es el lema que nos dejó Juan María.

Fue, antes de transmitírselo a los Hermanos, un lema para él, ya que fue un hombre de una espiritualidad centrada en el Dios providente.

Vemos primero las veces que aparece en su correspondencia y luego en los sermones y demás escritos.

Fue un hombre centrado en Dios y una constante en su vida fue la búsqueda de la voluntad divina. El entregar todo a Dios, dejando de lado otros proyectos, fue una decisión firme desde joven, que se mantuvo en el tiempo hasta el final.

## CORRESPONDENCIA

### PADRE HAY<sup>1</sup>

El 7 de julio de 1807 le escribe al padre Hay. Es una corrección que le hace Juan María a uno de sus sermones. Se lo mandó para que se lo revisara. Le sugiere agregar:

*¿Quién hace que un sexo débil y delicado emprenda el trabajo más tosco, para llevar a los infortunados un poco de alivio a sus males? Sólo tú las sostienes en su penoso ministerio, y si encuentran, con demasiada frecuencia, desagradecidos entre los que son el objeto de sus atenciones y cuidados, les enseñas a redoblar aún más la ternura y el celo, y a esperar de **Dios sólo** la recompensa de tantos sacrificios.*

### AL PADRE BRUTÉ DE RÉMUR<sup>2</sup>

Es habitual en los primeros años que use el 'Dios sólo' en sus cartas a Bruté para despedirse:

*¡Adiós, querido amigo, a **Dios sólo!** Cada vez más la amo, la gusto a esta palabra, ¡**Dios sólo!** ¡**Dios sólo!** ¡Reiteremos juntos **Dios sólo!** (24-10-1809)*

*Adiós, ¡oh!, ¡Cuándo seremos de **Dios sólo!** (05-12-1809)*

*Adiós, hermano mío, ¡a **Dios sólo!** (07-12-1809)*

***Dios sólo, Dios sólo** y siempre **Dios sólo** (17-12-1809)*

*Adiós. A **Dios sólo – Dios sólo – Dios sólo** en tres personas y siempre **Dios sólo** en unión con nuestro buen salvador Jesucristo. (21-12-1809)*

*¡Vamos, vamos a la casa del Señor ... vamos a ver a Dios! ¡**Dios sólo!** ¡**Dios sólo!** Y siempre **Dios sólo**. Recomiendo una vez más y grito **Dios sólo!** ¡todo el resto no es nada! Nada, nada. ¡**Dios sólo!** ¡**Dios sólo!** (Final de 1809)*

*Adiós, a **Dios sólo**. Oremos el uno por el otro. (10-01-1810)*

*¡**Dios sólo!** ¡Le he dicho tanto a **Dios sólo!** (27-01-1810)*

*¡Oh, cuándo, cuándo! Vivir me disgusta. ¡Oh Eternidad, Eternidad! ¡**Dios sólo!** ¡Por siempre y más que nunca **Dios sólo!** No sabría más que agregar... ¡**Dios sólo!** (10-04-1810)*

*Adiós, a **Dios sólo** en Cristo y María. (31-05-1812)*

*Adiós y a **Dios sólo**, mi tierno amigo (26-06-1815)*

*Adiós, mi buen amigo, a **Dios sólo**. ¡Oh, eternidad! (10-08-1815)*

*Adiós y a **Dios sólo**. (14-08-1815)*

*Adiós, a **Dios sólo**, mi querido amigo. (25-08-1815)*

---

<sup>1</sup> El padre Francisco Hay era profesor de retórica en Saint-Maló. Le enviaba proyectos de homilías para que Juan María se los corrigiese. Eran amigo. Cuando en enero de 1815 murió monseñor Caffarelli en Saint-Brieuc, un obispo muy querido por Juan María, el padre Hay le escribió una carta. Juan le responde: "Tu pequeña misiva, querido amigo, es un bálsamo. Mis heridas lo necesitaban mucho..."

<sup>2</sup> El padre Bruté de Rémur fue uno de los grandes amigos de los inicios de su vida sacerdotal. Más tarde Bruté se radicará en los Estados Unidos, donde llegará a ser obispo. Cuando saltó el problema con Féli, su postura fue crítica hacia los La Mennais.

*Amistad, eternidad, **Dios sólo**. Estas tres palabras que has puesto al pie de tu carta, valen más que todos los libros de ciencia y, después de haberlas repetido en el fondo de mi corazón, yo siento más que nunca la nada de todo lo que no es Dios. (18-06-1821)*

*Adiós, una vez más, a **Dios sólo**. Para siempre a **Dios sólo**, mi excelente amigo. (14-09-1824)*

*Adiós, querido amigo, ¡a **Dios sólo**! (11-09-1815)*

*Adiós, mi tierno amigo; amémonos más que nunca en **Dios sólo**, por **Dios sólo**, no busquemos más que su gloria; cantemos con los ángeles ¡gloria in excelsis! Sí, amigo mío, ¡in excelsis! Digámoslo una vez más, los dos juntos, a una sola voz, con un solo corazón: ¡Gloria in excelsis Deo, laudamus te, benedicimus te, adoramus te!(30-09-1815)*

Es en las cartas a Bruté de Rémur que más encontramos el ‘Dios sólo’ y usado al final, como saludo.

## A UN AMIGO

A un amigo no identificado le escribe en 1811:

*¡Oh, cuándo no tendremos más apoyo que **Dios sólo**! ¿Cuándo será este gran Dios todo para nosotros, absolutamente todo? Pobres enfermos que somos, vamos a saciar nuestra sed en los arroyos de las criaturas, mientras tenemos ante nosotros este inmenso océano, único capaz, en la infinita abundancia de sus aguas, de saciar la sed que nos atormenta.*

## HNA AMABLE CHENU<sup>3</sup>

A la hermana Amable Chenu le escribe en septiembre de 1813. Asuntos importantes, más una herida en una pierna y el mal tiempo lo retienen en la Chesnais. Y se queja diciendo:

*He aquí, hija mía, lo que es la vida, una serie de contradicciones, de sufrimientos, de pruebas; es realmente un manojo de espinas.*

Pero inmediatamente reacciona y aparece el hombre de fe:

*Llevémosla con resignación e incluso con alegría, y aprendamos a desprendernos de todo, a confiar en **Dios sólo**: Él nunca nos falla. Él está siempre cerca de nosotros, para iluminarnos, consolarnos, fortalecernos. Por tanto, si estamos ciegos, tristes y débiles, es porque no nos volvemos a él con una fe suficientemente viva y una confianza suficientemente tierna. Hija mía, que Dios sólo sea todo para nosotros.*

En junio de 1814 le vuelve a escribir. Se ha enterado que estuvo muy enferma. Cuando le escribe ya está restableciéndose. Le insiste que vale la pena sufrir un poco para entrar en la vida eterna, en ese “*cielo que Dios llena con su amable presencia*”. En esta carta habla de que estamos dentro del “*orden de la providencia*”. Termina la misiva diciendo: *Adiós, hija mía y ¡a **Dios sólo** por siempre!*

## CARTA CIRCULAR DIOCESANA<sup>4</sup>

En abril de 1814 Juan María escribe una circular para la diócesis de Saint-Brieuc, en nombre de monseñor Caffarelli. El motivo es la vuelta del rey Borbón Luis XVIII al trono de Francia.

Los cristianos, después de lo mucho sufrido durante la Revolución francesa, ven con agrado la vuelta a la ‘normalidad’.

Recordemos que Juan María y Féli, al comienzo, serán firmes defensores de la unión de trono y altar para gobernar Francia.

*¿De dónde viene ese cambio tan repentino? ¿y quién operó esta maravilla? **Dios sólo**, queridos hermanos, **sólo Dios**. Adoramos los secretos de su Providencia y, en el regreso al trono de un Príncipe, cuyos antepasados siempre se han enorgullecido de ser los protectores de la Santa Sede y los hijos mayores de la Iglesia, reconozcamos la mano de Dios que vela por su conservación.*

El 11 de mayo del mismo año, exultante por la vuelta, escribe otra circular en nombre del obispo. En ella dice:

***Dios sólo** tiene los corazones de los reyes en su mano, **Dios sólo** los vuelve según su voluntad; **Dios sólo** los hace servir para la ejecución de sus designios. Gracias Inmortales les sean dadas.*

<sup>3</sup> Era superiora de las Hijas del Corazón de María de San Serván.

<sup>4</sup> A fines de 1813 monseñor Caffarelli de Saint-Brieuc le pide que sea su secretario, por lo que debe dejar San Maló.

*Bendigamos sus obras, todos los que hemos gemido durante tanto tiempo bajo el peso de las cargas públicas y las desgracias de la guerra.*

### **JUAN JOSÉ QUERRET<sup>5</sup>**

Juan José Querret, otro de sus amigos de Saint-Maló, le escribe el 5 de abril de 1814. Lo hace apurado, por eso le dice que le escribe una *“carta de cuaresma. ¡Tan magra es ella!”* Pero inmediatamente aparece la mirada más allá de la problemática del momento:

*Pronto cantaremos juntos Aleluya, ¡alabado sea Dios! Sí, amigo mío, ¡alabado sea Dios! ¡Dios sólo! ¡Dios sólo!*

### **PADRE LANGREZ<sup>6</sup>**

Al padre Langrez, uno de los profesores de Saint-Malo, le escribe en mayo de 1814, respondiendo a una misiva que éste le había enviado. Está en problemas y requiere apoyo. Juan recuenta su drama:

*La especie de aislamiento en el que te encuentras, los pocos recursos que encuentras en los eclesiásticos que te rodean, es sin duda una dura prueba...*

*Pero: Aunque el mundo entero nos abandone, siempre él está cerca de nosotros y nunca nos abandona.*

Le hace imaginar siendo párroco en un pueblo de la campaña, lejos de todos y rodeado de gente preocupada sólo de sus granjas. ¿Estaría mejor allí?

*Tienes algunos recursos muy valiosos que extrañarías en otros lugares.*

Por eso le sugiere:

*Es mejor descansar suavemente en las manos de Dios, y encontrar nuestra felicidad en el cumplimiento de los deberes que impone la Providencia.*

Y le recita la oración siguiente:

*Mi Dios, que tu voluntad sea siempre la mía. No tengo otro deseo que el de no oponer jamás la más pequeña resistencia a lo que tú pidas de mí. Me ofrezco por entero a ti. Haz lo que quieras de esta pobre criatura.*

En junio del mismo año le vuelve a escribir, porque parece que el padre Langrez no tiene a nadie de confianza a quien contarle sus preocupaciones en Saint-Malo. Tiene problemas con Querret, de quien Juan dice que posee un buen corazón, pero una mente muy perspicaz. Le pide que gane o conserve su confianza y que espere *“los momentos de Dios”*. Termina su carta con su saludo:

*¡No vivamos más que por Dios sólo, Dios sólo, ¡Dios sólo!*

Juan María y Langrez siguieron en contacto epistolar toda la vida. La última carta de Juan que tenemos es de 1852.

### **MARIA JALLOBERT DE MONVILLE<sup>7</sup>**

Le escribe en enero de 1815, dolorido por la muerte de su obispo:

*“He perdido a un amigo, a un hermano, perdí todo y me quedé encargado, en gran parte, de la administración de una vasta diócesis, donde todo me recuerda a cada instante a aquél a quien lloro”.*

Pero inmediatamente aparece el *“Dios lo quiere”*.

---

<sup>5</sup> Juan José Querret nació en Saint-Malo en 1783. Era profesor de matemáticas. Estrechamente vinculado a los dos hermanos La Mennais, fue profesor en la escuela eclesiástica de Saint-Malo. En 1812 se hizo cargo de ese establecimiento, que se convirtió en colegio municipal. Doctor en ciencias, funcionario universitario, enseñó en la facultad de Montpellier, luego en Nantes y Rennes. Compuso obras de matemáticas para las escuelas fundadas por Juan María. Murió en 1839.

<sup>6</sup> El padre Langrez había sido alumno del seminario menor de Saint-malo y luego profesor de humanidades del mismo. Cuando este centro educativo se convirtió en colegio municipal, mantuvo su función de profesor.

<sup>7</sup> La señorita Sainte-Marie Jallobert de Monville (1761-1820), nació en Saint-Malo en el seno de una familia de comerciantes. Encarcelada bajo el Terror con su padre, su hermana y uno de sus hermanos, fue salvada de la guillotina por la caída de Robespierre. Liberada, se dedicó a la piedad y a las buenas obras. Ella había elegido como director de conciencia a los padres Vieille y Juan María de la Mennais.

La mujer, a su vez, no la está pasando bien y Juan María, le da el remedio que se aplica a sí mismo:  
*Mantén esa paz íntima y profunda en lo más profundo de tu alma; busca en Dios y en **Dios sólo** consuelo para tus dolores; no te prohíbe gustar su alegría cuando te la da, pero aférrate, si puedo expresarme así, más a él que a sus dones.*

### **PADRE QUÉLEN**

En una carta del 28 de agosto de 1815, Juan María le cuenta cómo ha ido una elección en donde se presentaba su hermano, Amable de Quélen. Hicieron todo lo posible para que sea electo, pero perdió. Termina la carta diciendo:  
*Dios antes que nada y, por encima de todo, **Dios sólo** y una vez y por siempre ¡**Dios sólo!***

### **CIRCULAR PARA EL RETIRO**

El 13 de junio de 1824, desde la Gran Capellanía de Francia, Juan escribe una circular avisando y organizando el retiro de hermanos que se haría en Josselin a partir del 29 de agosto.

Al final de la misiva dice:

*Es necesario estar muy resuelto a perseverar, a renunciar enteramente al mundo y sus honores, a sus placeres y a sus riquezas, porque esto sería indigno de ser miembro de una congregación que ha tomado por su divisa estas dos palabras tan expresivas: ¡**Dios sólo!***

### **OBEDIENCIAS**

Tenemos algunas de las ‘Obediencias’, enviadas a hermanos. Éstas eran pequeñas misivas a través de las cuales se ordenaba a un hermano ir a trabajar a un lugar determinado.

El 28 de agosto de 1825 envía una al H. Pedro María y otra al H. Marcelo. Pedro deberá ir a trabajar a San Méloir des Ondes para dirigir la escuela del lugar, mientras que Marcelo se encargará de la clase de los pequeños en Combourg.

El de 29 de agosto de 1826 le manda una al hermano Eleonor que debe ir Paimpol.

El 30 de agosto de 1828 al Hermano Marcel Deschamps, que es enviado a Moncontour y el 29 de agosto del año siguiente lo manda a San Servan.

En diversas cartas habla de las ‘obediencias’ que envía a los hermanos. Se ve que era una manera habitual que tenía de informar los cambios a los Hermanos.

Siempre van acompañadas de la divisa **Dios sólo** en la parte superior.

Un ejemplo:

**D. S.**

*En virtud de la santa obediencia, nuestro querido hermano Marcel irá a Saint-Servan para ocuparse de la segunda clase, bajo la dirección del H. Julio.*

*Ploërmel, 25 de agosto de 1829*

*Padre J.M. de la Mennais*

### **AUGUSTO FEUILLET**

Augusto Feuillet era dirigido espiritualmente por Juan María. El joven le había enviado un escrito de dos páginas con compromisos tomados durante el retiro. El 8 de enero de 1832 Juan le escribe exhortándolo a mantenerse firme en los compromisos asumidos:

*Sí, mi querido hijo, allí está la vida eterna. Y todo el resto no es más que vanidad, aflicción de espíritu y mentira. Así que únete a Dios y a **Dios sólo**, para siempre.*

### **PRESENTACIÓN DE UNA OBRA**

Corre el año 1832. Juan María presenta a los Hermanos un libro llamado: “*Horas y salterio pequeño para uso de las Escuelas de los Hermanos de la Instrucción Cristiana*”. Reemplazará a otro en uso en las escuelas, pero que Juan dice que no sirve para los niños.

En la página de presentación, aparece la divisa **Dios sólo**, encabezándola.

## A LOS RELIGIOSOS DE SAN PEDRO

En plena tormenta ocasionada por la condena y rebeldía de Féli, el 7 de septiembre de 1834, les escribe a los religiosos de San Pedro, declarándoles que deja el cargo de superior general. Les pide que permanezcan firmes en la adhesión al Papa y que no duden en hacer todos los sacrificios necesarios por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

*Es necesario que los espíritus se eleven y crezcan y que todos los corazones se levanten y que todos respondan que nuestra libertad, nuestro cuerpo, nuestra vida pertenecen al Señor; ya no somos de nosotros, somos de **Dios sólo**.*

## PADRE LEBREC o LE BREC

Luis Vicente Le Brec era originario de Rennes y pertenecía a la congregación de San Pedro. Corre el año 1834 y sigue la tormenta suscitada por la condena a Féli. Parece que le piden cuentas, pero Juan no sabe bien qué le están pidiendo:

*¿Cómo quieren que establezca y liquide nuestras cuentas, antes de que nos pongamos de acuerdo sobre las bases de esas cuentas?*

También le dice que busca “que no se me arruine después de haberme destruido”.

Está esperando que Coëdro se digne escribirle para clarificarlo en el asunto. Juan confía que, después de pasar el dolor por la muerte de su madre, Coëdro se comunicará y podrán arreglarlo sin intervención de terceros.

En medio de la carta le confía:

*¡No es más que con **Dios sólo** que se puede contar! Siempre lo creí, pero nunca lo supe tan bien como hoy.*

## SR RENDU<sup>8</sup>

El Sr. Rendu era Ministro de Instrucción Pública. Juan María el 26 de septiembre de 1839 le envió un amplio informe sobre los problemas que estaba generando enviar hermano diplomados a las colonias y no poder reemplazarlos por otros que no estaban autorizados. Terminará la carta diciéndole:

*Tengo un sincero y vivo deseo de responder plenamente a la confianza que el gobierno ha depositado en mí, y que mis hermanos demuestran, en esta circunstancia, con una entrega y una valentía que **Dios sólo** puede inspirar y premiar. Pero sea cual sea mi buena voluntad, no puedo actuar si tengo las manos atadas, ni caminar si me cortan las piernas.*

## H. GÉRARD LE TEXIER<sup>9</sup>

El H. Gerardo estaba trabajando en Fort-Royal, Martinica en 1841. El misionero le había contado en una carta que algunos hermanos caían en el relajamiento y Juan le dice que debe exhortarlos a que se cuiden y predicar con el ejemplo:

*Es necesario humillarnos y pensar que **Dios sólo**, en su misericordia, puede salvarnos de caídas similares. Confía en él, mi querido hijo y reza cada día con nuevo fervor. (24-04-41)*

## H. FRÉDÉRIC LAUNAY<sup>10</sup>

El H. Frédéric estaba trabajando en María Galante, Antillas. El 9 de septiembre de 1841 Juan María le escribe y allí le anuncia que el padre Évain va a estar en las Antillas. El fundador confía plenamente en este sacerdote, que

---

<sup>8</sup> Fue primero miembro del Consejo Real de Instrucción Pública y luego ministro de Instrucción Pública. Mantuvo una fluida correspondencia con Juan María, a quien ayudó mucho en sus gestiones. El fundador hablaba de él como el “buen Señor Rendu”.

<sup>9</sup> Pedro María Le Texier había entrado en Ploërmel en 1835.

<sup>10</sup> Este hermano fue enviado a la Base-Terre en 1838 para reemplazar a al hermano Antonino afectado por la fiebre amarilla. Cuando le escribe la carta de arriba ya había cambiado el lugar de misión.

pronto mostrará sus malas intenciones, queriendo reemplazar al H. Ambrosio como Director General de la obra en la región:

*Una ventaja particular para los hermanos de las Antillas, y de la que espero que sientan todo su valor, es tener entre ellos al señor Evain: él se entrega a esta misión con un celo que **Dios sólo** puede recompensar.*

#### **H. AMBROSIO LE HAIGET<sup>11</sup>**

En octubre de 1842, con el affaire Évain ya descubierto, Juan María le escribe a Ambrosio dándole cuentas de lo que han hecho los rebeldes y de otros asuntos relativos a las colonias. Termina la carta con el saludo:

*Adiós, mi querido hermano Ambrosio y a **Dios sólo** hasta la muerte.*

En una carta del 16 de marzo de 1846 al H. Ambrosio, Juan María vuelve a usar el Dios sólo para despedirse:

*Santifiquémonos cada vez más, querido hijo: ¡**Dios sólo!** ¡**Dios sólo!***

#### **H. LIGUORI-MARIE<sup>12</sup>**

El hermano ha estado grave, pero se ha repuesto. Juan le dice, en una carta del 14 de julio de 1844, que Dios le dio la oportunidad para que siga trabajando por su gloria:

*Sé entonces siempre muy humilde y pon en práctica nuestra hermosa divisa: ¡**Dios sólo, Dios sólo!***

#### **H. ALFREDO MARIA LABORIE<sup>13</sup>**

Este hermano estaba trabajando en Cayena en 1845.

Se ve que tiene éxito en su clase. Juan le pide que se cuide de la vanidad y que todo lo refiera a Dios:

*Sé que tu clase va muy bien; continúa prestándole toda tu atención, pero, cuidado con la vanagloria. Atribúyete a **Dios sólo** tus pequeños éxitos...*

*Sé todo de Dios en el tiempo, afín de que Él sea todo para vos en la eternidad" (30-11-45)*

En una nueva carta del 2 de abril de 1847, se despide usando el Dios sólo, como otrora lo usara sobre todo con Bruté de Rémur:

*Ánimo, querido hijo. Sé todo de Dios y de **Dios sólo**.*

#### **ARTURO GREFFIER<sup>14</sup>**

En 1847, estando el H. Arturo en Fort-Royal, Martinica, Juan le escribe una pequeña misiva a las apuradas:

*No cuentes más que con **Dios sólo** para el éxito de la nueva y gran misión que recibes: Es Él quien te la da, por lo que ten confianza. Él te sostendrá en tus trabajos.*

#### **KERGORLAY**

El señor Kergorlay era publicista y había publicado en una revista un reportaje que le hizo a Juan María. Éste quiere corregir algunos datos erróneos que aparecieron y por eso le escribe el 22 de abril de 1849.

Antes de las correcciones, le dice que la obra es sólo de Dios:

*La parábola del grano de mostaza es nuestra historia: Dios ha bendecido nuestro grano de mostaza, he ahí todo. ¡A **Dios sólo** el honor y la alabanza!*

---

<sup>11</sup> Tenemos un montón de cartas de Juan María dirigidas al H. Ambrosio, aun de antes de ser director general de las Antillas. Es raro que sólo en 2 cartas aparece la referencia a Dios sólo. Ambrosio sufrió mucho las intrigas del padre Évain y de algunos hermanos, que querían sacarlo del puesto de director general para que ese cargo lo ocupe el sacerdote.

<sup>12</sup> Era un hermano criollo de las Antillas. Había nacido en Pointe-à-Pitre, Guadalupe. Entró en 1843 a la congregación. Fue enviado a trabajar a Senegal.

<sup>13</sup> Hilario Alfredo Laborie también era criollo, nacido en Pointe-à-Pitre y como el H. Liguori María había entrado en Ploërmel en 1843.

<sup>14</sup> Julián Greffier (H. Arturo) había entrado a Ploërmel en 1833. Se destacó en su labor misionera en las Antillas.

## H. ABEL LUCAS<sup>15</sup>

En una pequeña carta del 3 de junio de 1849, Juan María le da varias noticias. Se ve que hay desorden en la escuela de Plouha en que trabaja, por eso le dice:

*No te desanimes. Pon más que nunca en **Dios sólo** toda tu confianza.*

## SRTA. DE CORNULIER-LUCINIÈRE

El 8 de enero de 1849 Juan le escribe a su amiga. Hablando de Féli le dice:

*No abandones, te pido, a ese pobre ciego. No rompas las relaciones con él; por caridad escríbele, al menos algunas líneas, pero, sobre todo, reza, reza, porque **Dios sólo**, en su misericordia, puede tocar su corazón y hacer caer las escamas que cubren sus ojos.*

El 17 de febrero de 1850 Juan María escribe a la Srta. de Cornulier-Lucinière que le había escrito, saludándolo por el nuevo año. En esta carta le cuenta de sus hermanos de las colonias:

*Mis hermanos son en número de 100 en ejercicio en las diversas colonias. Y bien, no son más que un tercio de los que harían falta. Pero ¿dónde encontrar a aquellos que faltan? Esta carencia de obreros es desoladora y **Dios sólo** puede remediarla suscitando vocaciones...*

## A OTRO AMIGO

En una carta sin fecha fija (1850 circa) a un amigo no identificado, habla de un tal Kerilhou que acaba de dejar el seminario. Juan María lo quiere mucho y le manda una carta con este amigo, porque no sabe la dirección donde vive. Debe ser un amigo cercano y compenetrado con la espiritualidad del fundador, porque le dice:

*¡**Dios sólo!** Esta debe ser nuestra divisa...*

*Ánimo, querido hijo. Entrégate más que nunca, sin reservas al buen Dios.*

---

1801 a 1817: 56 veces  
1818-1832: 8 veces  
1833-1837: 2 veces  
1838-1842: 5 veces  
1843-1847: 7 veces  
1848-1852: 7 veces  
1853-1860: 1 vez

El lema DIOS SÓLO estuvo muy presente en Juan María en sus primeros años de sacerdocio. En las cartas que tenemos aparece 56 veces mencionado entre 1807 y 1817. A partir de 1818 hasta su muerte sólo aparece 28 veces mencionado.

Es decir que, a pesar que en 1820, les da a los hermanos ese lema, él deja de usarlo corrientemente en sus comunicaciones.

Lo que no deja es de usar la sigla D.S. al comienzo de muchas de sus cartas.

Tampoco abandona la certeza de que todo depende de Dios. Más que nada se verá bien claro esa certeza cuando sea atacado ferozmente durante el affaire Féli.

---

<sup>15</sup> Había entrado en 1831. Se preocupaba por las vocaciones, porque Juan habla de 3 postulantes presentados por él.

## SERMONES Y OTROS ESCRITOS

El Dios sólo aparece también en los sermones y otros escritos.

Muchos de estos sermones no tienen fecha. Hay sermones que se repiten en parte. Juan María vuelve sobre las mismas ideas, usando sermones ya dichos en otra ocasión.

Lo bueno es que acostumbraba a escribirlos, lo que ha hecho posible tenerlos ahora.

Es evidente que, como pasa con las cartas, la mención de Dios sólo es más frecuente en los primeros años de sacerdocio. Luego no se menciona tanto, pero la idea de ser todo de Dios y abandonar todo por Él, está presente en su vida hasta el final.

### MEMORIAL<sup>16</sup>

Renunciar a tu voluntad, incluso cuando la sigas. *A voluntate tua avertere* (apártate de tu voluntad), que significa no hacer nada por gusto, nada para nosotros, todo para Dios, ¡Dios sólo! ¡Dios sólo! (pág. 15)

Amemos a Dios, porque mañana estaremos ante Dios, estaremos con Dios, ¡con Dios sólo! - ¡Oh, si mañana podemos decirle a Dios: ¡Dios mío, yo te he amado, Dios mío te amo! (pág. 29)

El hombre más razonable sería el que alimentara su mente con un solo pensamiento: ¡Dios sólo! - ¡Pero sólo el corazón cristiano entiende esta palabra, ¡Dios sólo! (pág. 63)

Dos grandes reglas: ser lo mínimo que se puede, rebajarse, encogerse, achicarse, aniquilarse y hacer lo mejor que se pueda, por los intereses de Dios sólo cuando uno es algo, sin prestar atención a su autoestima. (pág. 68)

Pero nos engañamos a nosotros mismos en esto, como en todo lo demás. Queremos, de cualquier manera, ser y tener algo; se quiere al menos gozar de sí mismo, cuando se renuncia a gozar de placeres, honores, riquezas, y ese goce no es menos vano y menos estúpido que los demás. ¡Oh, que el señor Boudon tenía razón al decir y repetir, ¡Dios sólo! ¡Dios sólo! (pág. 84)

Dios mío, te he elegido por mi parte, y esta parte no me será quitada. Sólo tú eres algo para mí, y siempre tú solo, Dios mío, serás todo para mí: la vida no es nada, la reputación no es nada, la ciencia no es nada, la salud no es nada, la fortuna no es nada, ¡Dios sólo! ¡Dios sólo! (pág. 90)

Dos grandes máximas: ¡Dios sólo! ¡Oro sólo! ¡Al morir, sólo encontramos a Dios sólo! (pág. 98)

### ESCRITOS VARIOS

Dios no pudo crear nada igual a él; sus obras están por su naturaleza, infinitamente por debajo de él, y cualquiera que sea el grado de perfección que les dé, siempre podemos imaginar otra superior, sin encontrar nunca una que sea tal que ya no concibamos nada más allá. Dios sólo no tiene límites. Todo lo que ha salido de sus manos necesariamente los tiene: bien podemos suponer que estos límites están un poco más cerca, un poco más lejos, pero siempre deben existir en alguna parte... (Respuestas a las principales objeciones de los ateos<sup>17</sup>)

De Dios sólo son las recompensas que ha preparado para los justos, y los castigos con los que castiga a los malvados, y nunca podremos decir: *Transierunt*, ya pasaron. Le das limosna a un pobre, lloras tus pecados,

---

<sup>16</sup> El Memorial es un cuaderno de notas que Juan María fue escribiendo entre abril de 1809 y abril de 1818. Su objetivo no era la publicación, sino simplemente ir anotando reflexiones que se le ocurrían y que creía importantes. Esas reflexiones le servirán para armar sus sermones.

<sup>17</sup> *Respuesta a las principales objeciones de los ateos* es una obra de Juan María, corregida por Féli y publicada en 1809.



sufres una afrenta a Dios, perdonas un insulto; nunca podrás decir de la gloria, la recompensa y las ventajas que te traerán estas acciones: *Transierunt, ya pasaron.* (*Transierunt*, reflexión sobre la muerte)

## SERMONES

### Registro I. a los niños y a los jóvenes

Yo creo en Dios. Y esto se debe a que **Dios sólo** puede levantar el espíritu del hombre; Sólo él puede enriquecerlo con la fe, don sobrenatural, don infinito en su naturaleza y en sus efectos, y por el cual entramos en una participación en este sentimiento interior por el que Dios sabe que existe. *Yo soy el que soy*, dijo; y, ¡cosa admirable! el niño pequeño que ha sido enseñado por su Iglesia repite: Él es el que es; ¡yo creo en Dios! (Enseñanza sobre el Credo)

¡Cuántos jóvenes han decidido dedicarse de todo corazón a Dios, desde sus primeros años! ¡Cuántos pecadores, al meditar en ello, se han convertido! Cansados de correr en una noche profunda tras fantasmas, abrieron sus ojos a la luz de la gracia, y entonces, comprendieron que **Dios sólo** era digno de su amor porque él es el verdadero bien, el bien infinito, porque el hombre, creado a su propia imagen, no puede ser feliz por la participación en otra felicidad que no sea la suya. (Sobre el fin del hombre)

¡Qué asombrosos son estos pensamientos de infinito y eternidad, que son como el fondo y la esencia de nuestro ser, en un ser tan frágil y cuya duración es tan corta! Mi alma no encuentra nada aquí abajo que la satisfaga plenamente. Las pasiones le dicen en vano: toma este alimento de alegría que te hemos preparado. Ella toma, y su hambre aumenta; se queda quieta y más vacía que nunca dice: ¡Tengo hambre! Pobre alma, ¿quién satisfará tus deseos? Dios, **Dios sólo**, ¡porque él te creó para él! (sobre el fin del hombre)

Quiten de su mente todo lo que pueda distraerla del pensamiento de la salvación; corten los discursos superfluos, las conversaciones inútiles, los juegos ruidosos, las risas excesivas; en una palabra, cierren su oído al vano ruido del mundo y solos con **Dios sólo**, derramen su alma ante él en fervientes oraciones. A menudo, en el transcurso del día, recuerden que están de retiro; que es Dios mismo quien los llama allí para hablar con ustedes; díganle, como su profeta, con humilde deseo: Habla, Señor, porque tu siervo escucha (Importancia de la salvación)

Un joven que hasta ese momento había sido modelo de virtudes, de una delicadeza de conciencia que la mera aparición del mal hiere, que sólo a **Dios sólo** encuentra digno de amar y que siente en su servicio inefables consuelos, poco a poco se relaja o más bien rápidamente se aleja de la fuente fértil y pura de la que extraía tan dulces gozos. La piedad se seca en lo más profundo de su corazón, su fervor se apaga; experimenta al principio algo así como un malestar universal; sus ideas se confunden y luchan entre sí y ya sin saber ya a qué atenerse, se abandona en cierto modo al primero que llega, y camina al azar por el camino que se abre ante él, sin preguntarse a sí mismo adónde lleva, sin reflexión, sin previsión, sin ninguna visión de la fe y la religión. (Sobre la inconstancia de la juventud)

La obediencia ya no es una servidumbre humillante; depender de **Dios sólo**, obedecer sólo a Dios, ¿no es esa una de las prerrogativas más hermosas de nuestra naturaleza? ¿Y no nos distingue de otros seres que sólo obedecen a la voz de las amenazas, al sentimiento del dolor, a la habilidad o la fuerza que los somete? (Sobre la obediencia)

El teatro consagra la venganza y la religión se la deja a **Dios sólo**; el teatro presenta pasiones y debilidades en sus colores más seductores, aun cuando al final muestra sus desastrosas consecuencias; y la religión

dicta que sólo contemplemos con miedo lo que las pasiones tienen de seductoras, para evitar todo lo que ellas tienen de peligrosas. (Reflexión sobre la lectura de obras de teatro)

## Registro II. A los niños y jóvenes

¿No ocurre con demasiada frecuencia que, llenos de presuntuosa confianza en nuestras disposiciones presentes, nos vanagloriamos de haber evitado siempre los excesos en los que se sumergen los grandes pecadores, sin pensar que la mano de **Dios sólo** nos ha preservado y que, si ella se retiraba, habiéramos caído tan bajo o más bajo aún? (Fidelidad a la gracia)

Miren qué movimientos, cuánta aplicación y cuidado, un colegial tiene para merecer un premio en su clase al final del año; con qué ansiedad espera el juicio que se dictará sobre su tarea; qué alegría siente cuando escucha su nombre pronunciado el día de la solemne distribución. Sin embargo, ¿qué es ese honor y esa corona que recibe, en comparación con la gloria eterna a la que aspiramos? ¿Y de dónde viene que perseguimos a esta última con infinitamente menos ardor del que él busca lo primero? Es porque imaginamos que lo lograremos casi sin esfuerzo; es que no sabemos suficientemente que **Dios sólo** puede atraernos a él y que será por medio de humildes y fervientes oraciones, sin cesar repetidas, que haremos descender sobre nosotros esas gracias poderosas, sin las cuales quedaremos eternamente enterrados en nuestra corrupción natural en el pecado. (Fidelidad a la gracia)

*Éfeta*, es decir, ábranse a la verdad. Que nunca jamás reciban otra lección más que la suya. Que en el futuro Dios sólo sea su Maestro y guía. (Ceremonia de bautismo)

¿Perseverarán cuando lleguen los días de pruebas y batallas, cuando el mundo a su vez les pida su corazón? Dense prisa en prometer de nuevo a Jesucristo, que el mundo se los pedirá en vano, que su corazón pertenece a Dios, a **Dios sólo**, para siempre. Díganle desde el fondo de su alma: ¡Dios mío, antes morir que separarme de ti! ¡Oh, Jesús, tierno Pastor, mi dulce Maestro, qué otras acciones de gracias puedo brindarte por tantos beneficios, sino proclamar a tus pies, que en la vida y en la muerte, yo te seré fiel! (Después de la comunión)

Ustedes no tienen fuerzas, dicen, para resistir las tentaciones. ¿Por qué pasa eso? ¡Ah! Es que Dios no está suficientemente presente para ustedes y ustedes no están cerca de él; es que, en lugar de cerrar al menos de vez en cuando la puerta de sus sentidos, para conversar lejos de los ruidos del mundo, a solas con **Dios sólo**, en lugar de inclinarse dulcemente hacia él y reposar en su seno, sino es sólo durante unos cortos momentos, ustedes se ocupan sólo de sus placeres, de sus juegos, de sus estudios, de lo que pasa en el mundo y en sus familias, sin que quizás, desde que nacieron, nunca se dijeron seriamente a ustedes mismos: mi grande, mi único asunto aquí abajo es salvarme. (Apertura de un retiro en el colegio de Saint-Méen)

Cierren, cierren los oídos a los vanos ruidos de las creaturas, a fin de saborear las cosas celestes, manténgase sólo con **Dios sólo**, diciendo... (*Manuscrito interrumpido*) (Retiro de niños)

Antes que nada, debemos orar: sin oración, ni ustedes ni nosotros, podemos hacer nada. **Dios sólo** puede hacer eficaces nuestras palabras, darles alguna virtud y abrir sus oídos para escucharlas. Dios debe guiarnos; que nos tome de la mano, para que entremos en el camino de la salvación y andemos por él con paso firme. Todo lo bueno, todo lo perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces. (Apertura de un retiro)

Si están con estas disposiciones, como me gusta pensar, de ahora en adelante se producirán en ustedes cambios que edificarán a todos y por los que bendeciremos al Señor. En la iglesia ya no hablarás más con

sus amigos, sino que conversarán con **Dios sólo** para exponerle todas sus miserias, todas sus necesidades, todos sus dolores y los mismos disgustos que sienten en su servicio para que él los ilumine, los consuele, los fortalezca y sane. (Sobre la confesión en un retiro)

Es por **Dios sólo** que obran, es su gloria que buscan, es su felicidad que quieren lograr logrando la de sus hijos. Y por trabajos muy penosos, pero tan grandes a los ojos de la fe, tan buenos para las familias, tan necesarios para el orden y la paz de la sociedad, estos humildes hermanos cumplirán con fidelidad la vocación que han recibido desde lo alto; pasarán sobre la tierra haciendo el bien y los pequeños niños que ellos hayan educado y santificado, serán un día en el cielo su gozo, su gloria y su corona. (Apertura de una escuela. Beneficios de la educación cristiana. Les habla a los padres)

¡Cuántos jóvenes se han visto expuestos a peligros de los que afortunadamente ustedes están a salvo! ¡Con qué ternura, con qué vigilancia y cuánto amor estas señoritas están trabajando en su educación!  
¡Admirable dedicación que **Dios sólo** puede inspirarles y que sólo él puede recompensar dignamente!  
(Bendición de las clases de la Providencia)

¿Es para él (Dios) que han sido creados los astros y que las leyes que rigen la naturaleza entera han sido establecidas? No, hijos míos. Todo se reporta al hombre, rey del mundo natural, y que tiene por encima de él a nadie más que a **Dios sólo**. (Sobre las maravillas de la naturaleza)

### Registro III. A los jóvenes miembros de congregaciones<sup>18</sup>

El justo vive de la fe. Cuando escudriña su corazón e interroga a su conciencia, sólo recibe una respuesta de muerte. Y precisamente porque sólo encuentra en sí mismo motivos de aflicción y temor, que establece su confianza en **Dios sólo**. (Sobre el examen de conciencia)

Es necesario amar reservarse algunos instantes de conversación **con Dios sólo**, para reposar nuestra alma, refrescarla, fortificarla. (A los jóvenes sobre el silencio)

### Registros IV a VI. A los fieles

¡Oh! ¡Cuán poderosas son estas consideraciones! ¡Cuántos adolescentes y jóvenes decidieron dedicarse de todo corazón al Señor desde sus primeros años! ¡Cuántos viejos pecadores se han convertido meditando en ellas! Cansados de correr en una noche profunda detrás de fantasmas, finalmente entendieron que el hombre creado a imagen de Dios, no fue puesto en la tierra sólo para comer, beber, dormir, bailar, divertirse, entretenerse y luego morir completamente como los animales en nuestros establos; sino que **Dios sólo** debe poseer su corazón, porque sólo él puede satisfacerlo plenamente, llenándolo de la inmensidad de su amor. (Sobre los últimos momentos: *Memorare novissima tua et in aeternum non peccabis*. P. 1152)

Muramos todos los días de esta muerte tan vivificante, como la llama San Francisco de Sales. Muramos al pecado, al mundo, a sus riquezas, a sus placeres, para que en el momento de la partida todo esté en orden, todo esté listo y que, como dice San Francisco de Sales, se digan todas las despedidas. Pensemos en ese momento donde todos los hombres y el mundo entero no estarán, donde nos encontremos con Dios, **Dios sólo**, como lo dice el profeta. (Sobre la muerte. P. 1228)

Reconocemos que el mundo con la belleza de un día y todos sus placeres y todos sus bienes y toda su pompa, es solo una figura pasajera, una sombra fugaz que desaparecerá; podemos ver que toda la

<sup>18</sup> Eran jóvenes o adultos jóvenes miembros de grupos juveniles de Saint-Malo y Saint-Brieuc.

naturaleza no es nada, que **Dios sólo** lo es todo; entonces tenemos un solo deseo, el de ser admitidos pronto en esa feliz morada de inocencia y paz, donde seremos nutridos de la pura sustancia de la verdad eterna, donde el Verbo mismo de Dios se hará como nuestro Verbo interior, como nuestra palabra, nuestra sabiduría, nuestra vida, nuestro ser, nuestro todo. (Sobre el cielo, en la fiesta de la Asunción. P. 1301)

Cuando deseamos adquirir los frágiles bienes de este mundo o tememos perderlos, ¿no lo intentamos mil veces más que cuando se trata de llegar al cielo?

¿De dónde viene esta diferencia? es que no sabemos suficientemente que **Dios sólo** puede atraernos hacia él y.... *manuscrito inacabado*. (Sobre la fidelidad a la gracia. P. 1579)

Por poco que uno se relaje, se corre el peligro de caer. Elévense, pues, de virtud en virtud; consigan cada día con más afán y ardor nuevos méritos y tesoros más ricos; que todos sus sentimientos, todos sus pensamientos, todos sus deseos sean para Dios y **Dios sólo**; vivan sólo por fe. (Sobre la conversión, en la capilla del hospital de Saint-Brieuc, 21-07-1822. P. 1688)

¿No es suficiente que le confiese a Dios? No, eso no es suficiente, porque no hay mérito en confesar a **Dios sólo** lo que él ya sabe, lo que es imposible ocultarle. (Sobre la confesión. P. 1900)

Si, después de la misión, notan que uno de sus hermanos se relaja, no publiquen su caída, ni le hagan duros reproches. Corríjanlo con suavidad si tienen autoridad sobre él; extiéndanle una mano misericordiosa para ayudarlo a levantarse inmediatamente. Finalmente, oren por él y oren por ustedes mismos, para que no les suceda lo mismo, recordando que no son menos frágiles y que **Dios sólo** puede salvarlos de la misma desgracia. (Clausura de una misión. P. 1962 bis)

No vemos en su vida ninguna acción brillante; todo sucede entre ella sola y **Dios sólo**; No busca más que esconderse de los ojos de los hombres y abajarse, encogerse, sufrir y he aquí lo que asegura su felicidad para siempre: *respexit humilitatem ancillæ suæ*. (En la fiesta de la Asunción)

#### Registro VII. A los Hermanos y Hermanas (492)

A nuestro alrededor, nada es estable y nosotros mismos cambiamos como todo lo demás. Por eso no nos apoyamos en el hombre, miserable juguete de los acontecimientos más imprevistos. Apoyémonos en **Dios sólo**, aferrémonos a **Dios sólo**. Deseemos sólo el cumplimiento de su voluntad siempre santa, siempre justa, siempre misericordiosa. No bajemos más nuestros ojos a la tierra. Y como esa fiel sierva de la que habla el santo rey David, mantengamos la mirada fija en las manos de nuestro Maestro, para obedecer las más leves señales que ellas nos hagan, para dejarnos dirigir, llevar por ellas, como los pequeños niños que solo saben someterse, abajarse, dejarse conducir...

Providencia de mi Dios, oh Madre que tantas veces he invocado y a quien he ofrecido, consagrado, dedicado esta casa y todas aquellas que tu gracia ha reunido en ellas. Providencia siempre buena, tan sabia, tan llena de piedad y amor hacia tus pobres creaturas, te adoramos, te bendecimos, nos abandonamos a ti sin reservas. Haz de nosotros todo lo que quieras. No tenemos ya otro deseo que el de cumplir tu voluntad en todas las cosas, en las humillaciones, en las grandezas, en la pobreza, en las riquezas, en la salud, en la enfermedad, en la vida y en la muerte.

Dios mío, no escuches nuestros ciegos deseos, ni nuestras súplicas indiscretas. Con tal que estemos en el orden que tú estableciste y secundemos tus deseos; con tal que ayudando a nuestros hermanos a salvarse nos salvemos nosotros mismos, todo está bien, y tendremos voz sólo para cantar el himno de acción de gracias: Providencia de mi Dios, cuida de tus hijos; fortalécelos, guíalos, sé su defensor, su guía, su luz, su

consejo, su consuelo, su tesoro, su alegría, su esperanza: ¡Dios sólo en el tiempo, Dios sólo en la eternidad! (a las religiosas de la Providencia)<sup>19</sup>

Bendita sea en el templo de Dios, y en presencia de los ángeles que rodean el altar y el trono del Cordero, bendita sea esta hija celestial, que, siguiendo el ejemplo de Abraham, el Padre de los creyentes, esperaba contra toda esperanza, *in spe contra spem*. ¡Me encanta verla entrar tranquilamente en la noche de la pura fe, sin preocuparse por el día siguiente, sin buscar conocer los secretos del futuro, descansando en Dios sólo, dejando de lado sus preocupaciones que podían parecer tan legítimas y adorando, sin comprender, los designios ocultos del Señor sobre ella! (Discurso en la Casa del Refugio de Saint-Brieuc)<sup>20</sup>

Así, hijos míos, es como estos buenos religiosos repelieron los ataques de Satanás, que buscaba quebrarlos en su vocación, inspirándoles pensamientos de inconstancia. Es por el mismo medio que triunfarán ustedes en las mismas pruebas.

Lejos de capitular con Dios y tener sólo una vaga voluntad de entregarse plenamente a él, decídanse finalmente a sacrificarlo todo por él y hacerlo dueño absoluto de su corazón: ¡Dios sólo! ¡Dios sólo! (Apertura de retiro. 1939)<sup>21</sup>

Ocupados con cosas externas y preocupaciones terrenales, aturdidos por el ruido del mundo en el que viven, apenas pueden reflexionar por unos breves instantes sobre lo que debe el objeto de sus meditaciones; me refiero a la vanidad de este mundo miserable, su falsas alegrías, sus engañosas apariencias, su corta duración, sobre la felicidad de pertenecer a Dios y de ser enteramente para Dios sólo; sobre el uso de los bienes y talentos que han recibido de él, sobre las cuentas que pronto tendrán que darle y finalmente sobre la elección de un estado de vida... (Sobre la vocación en la apertura de un retiro)<sup>22</sup>

Este es el día que el Señor ha hecho, un día de gracia y bendición, un día en que los rodea con sus luces, un día en que en soledad les habla al corazón, cuando les comunica sus designios para su alma, donde les repite, de alguna manera, sus propios pensamientos y deseos. Sí, en estos días de retiro, completamente separados del mundo, ocupados en Dios sólo, si están dispuesto como debieran estarlo, él les revelará verdades hasta ahora desconocidas para ustedes; les enseñará a juzgar como juzga su vida pasada y su vocación para el futuro. Él les mostrará claramente lo que espera, lo que quiere de cada uno de ustedes y al mismo tiempo les dará la fuerza para lograrlo...

Para ayudarles a prevenir este infortunio irreparable (no aceptar la gracia de Dios) y facilitarles el examen de su vocación, les voy a mostrar en pocas palabras cómo la obra, a la cual han declarado desear asociarse, será útil a la Iglesia, y cuánto les puede servir a ustedes mismos. Será entonces responsabilidad de ustedes perseverar en la oración e invocar con nuevo ardor las luces del Espíritu Santo, para saber si esta vocación es realmente la suya, porque no depende de ustedes, sino de Dios sólo iluminarlos sobre esto. (Retiro sobre la vocación)<sup>23</sup>

Háganse todos en este momento la pregunta que tantas veces se hacía San Bernardo en su celda: *Bernardo ¿a qué viniste?* Ustedes vienen allí para hacer en su alma una profunda y feliz soledad, donde, lejos de los vanos ruidos del mundo, hablarán de corazón a corazón con Dios sólo sobre sus intereses eternos, sin ser distraídos por objetos externos y sensibles. Durante estos días de recogimiento y oración, examinarán a la luz de la fe sus pasadas infidelidades; ellas avivarán mucho sus lágrimas, su arrepentimiento; y después de

---

<sup>19</sup> Se puede datar este sermón en febrero de 1823. Juan María era vicario general de la Gran Capellanía de Francia. Vuelve a Saint-Brieuc a finales de enero de ese año para un breve descanso y se encuentra con las hermanas.

<sup>20</sup> 10 de febrero de 1822. Se dirige a las Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio, congregación fundada por san Juan Eudes en 1651.

<sup>21</sup> El sermón trata de los obstáculos para aprovechar los frutos del retiro. Estaba hablando de cómo sobrellevaron las pruebas los trapenses. Se puede datar en agosto o septiembre de 1839.

<sup>22</sup> No se sabe la fecha.

<sup>23</sup> Sin fecha.

haber gemido y haberse acusado de ello, harán santas y generosos propósitos. (frutos del retiro y disposiciones necesarias. En apertura de un retiro. P. 2249)<sup>24</sup>

Con demasiada frecuencia la gente llega al retiro por costumbre, porque es común hacerlo; y no nos decimos a nosotros mismos con fuerza que se trata, en estos días santos, de hablar directamente con Dios, y con **Dios sólo**, de nuestro mayor asunto, el de nuestra salvación eterna. Parece que un retiro es una cosa bastante común, a la que no se le atribuye ninguna gracia especial. (Efectos del retiro en una apertura del mismo. P. 2255)

Ocúpate sólo del gran negocio, del negocio de tu salvación, ¡del cual, lamentablemente! la gente está tan poco ocupada en el mundo, y del cual sus trabajos y la disipación de las clases lo hayan distraído con demasiada frecuencia durante el curso del año. Pero que ese silencio no sea sólo externo, no guarden voluntariamente en su mente ningún pensamiento vano e inútil; cierren tu oído al ruido de las criaturas, para saborear la dulzura de las cosas celestiales; en una palabra, sean por así decirlo solo con **Dios sólo**... (Condiciones para aprovechar el retiro en la apertura de uno. P. 2276)

Necesitamos Hermanos llenos de espíritu de sacrificio, que tengan un solo pensamiento y un solo deseo, el deseo de llegar al cielo entregándose a Dios sin reservas y sin retorno, inmolándose cada día por su gloria. Que se los coloque aquí o en otro lugar, poco les importa. Si el mundo los aplaude o los acusa, poco les importa; ¡**Dios sólo** es su divisa! (Avisos para el Retiro. P. 2297)

#### Registro VIII. A los sacerdotes y hermanos

Ministros de Jesucristo, ¡que **Dios sólo** sea todo para ustedes! Dejen, dejen al mundo sus breves y engañosas alegrías; desprecien todo lo que él estima, estimen todo lo que él desprecia; odien a este mundo enemigo con perfecto odio; combátanlo sin tregua y sin que jamás miedos indignos debiliten en ustedes ese vigor sacerdotal que es tan necesario para que hagan el bien en estos días malos. (Sermón sobre la renovación de promesas clericales. P. 2377)<sup>25</sup>

2º obstáculo: Considerar nuestra vocación y la de nuestros hermanos como un asunto humano; olvidar que **Dios sólo** es quien nos llama y que también llama a los que ha destinado a trabajar con nosotros en esta porción de su viña que nos ha confiado particularmente, de modo que nos sentiríamos como desconcertados, si las esperanzas que tenemos en tal o tal hombre se desvaneciesen. (Sobre los obstáculos para el establecimiento de la congregación. P. 2422)

Nosotros esperamos el éxito de nuestro emprendimiento de **Dios sólo**, y no porque creamos tener talentos y virtudes; y esperamos con confianza inquebrantable porque sabemos que siempre usa de lo más débil para confundir a lo más fuerte. (Retiro de los primeros padres de Saint-Méen. P. 2424)<sup>26</sup>

Quizás hemos contribuido a la conversión de algunas almas; quizás hayamos hecho milagros, abrimos los oídos de los sordos, enderezamos a los cojos; ¿Entraremos en el reino de Dios? Esas obras, aparentemente tan bellas y tan brillantes, con las que los hombres se deslumbran, ¿qué son en realidad? ¿No hemos perdido todo el mérito por ello? ¿No las hemos profanado atribuyéndonos toda la gloria a nosotros mismos? ¿Es por Dios, por **Dios sólo** que hemos obrado? (Apertura de retiro en Saint-Méen. P. 2433)

Es porque sabemos lo difícil que es cumplir con los deberes del sacerdocio en toda su extensión cuando mantenemos un contacto frecuente con el mundo y nos involucramos en sus asuntos, que hemos resuelto formar una congregación y abrazar el estado religioso. Pero, ¿hemos entendido bien a lo que nos obliga una profesión tan santa? *“El hábito y la tonsura son de poca utilidad -según la observación del piadoso autor de la Imitación- es el cambio de costumbres y toda la mortificación de las pasiones lo que hace al*

<sup>24</sup> Este sermón fue reproducido por el H. Cipriano, superior general, en la circular nº 96 del año 1896.

<sup>25</sup> Predicación hecha en la capilla del seminario de Saint-Brieuc el 29 de octubre de 1815.

<sup>26</sup> Retiro hecho en Ploërmel en 1825.

*verdadero religioso: quien busca algo más que Dios sólo y la salvación de su alma, sólo encontrará trabajo y dolor".* (Retiro a los sacerdotes de Saint-Méen. 1827. P. 2421)

Esta es la parte que hemos elegido; ella es la mejor, hijos míos: *optimam partem elegit*; ella es verdaderamente gloriosa. Y podemos decir con el profeta: *funes ceciderunt mihi in præclaris*. Sí, si tenemos el valor de perseverar en nuestros propósitos; si ya no buscamos en la tierra más que a Dios sólo, él mismo será nuestra recompensa: *¡merces magna nimis!* Y al final de nuestro peregrinaje y del triste cautiverio de este lugar de exilio, podremos decir con el profeta: miren lo fácil que ha sido mi trabajo y lo grande que es mi descanso, *videte oculis vestris quia modicum laboravi et inveni multam requiem*. (Retiro a los sacerdotes de Saint-Méen. 1827. P. 2441)

En el retiro del año pasado, ¿quién de nosotros no estaba decidido a pertenecer a Dios y a Dios sólo para siempre? y sin embargo, en el transcurso del año que llega a su fin (sin irnos más lejos), ¿no estuvimos desconcertados, conmovidos en nuestros propósitos, cuando en determinadas circunstancias, que no habíamos previsto, experimentamos alguna pena o encontramos dificultades secretas, que exigieron de nuestra parte un sacrificio mayor que el que pretendíamos hacer cuando entramos a la Congregación? ¿No hemos estado a punto de decirle a Dios: Señor, exiges demasiado? Si tu trabajo sólo puede tener éxito a este precio, yo no tengo ni el valor ni la fuerza para dedicarme a él. Si, para que se desarrolle como lo hemos concebido, debemos esperar esos momentos que el Padre ha reservado en su poder, si debemos sufrir y sufrir por mucho tiempo, yo renuncio a ello, porque ya se me acaba la paciencia y mi pobre alma fluye como el agua. (Disposiciones para aprovechar el retiro. Retiro de 1828 en Saint-Méen)

¡Por nosotros, amigos míos, demos todo! no pretendamos quedarnos con la parte más pequeña de nuestra voluntad, ni la más pequeña paja. Sí, seamos todo para Dios; hagamos todo por Dios; ¡Dios sólo. ¡Dios sólo! ¡Dios sólo no sería suficiente para nosotros! ¿Habremos olvidado lo que dijimos antes de entrar al santuario? *Deus pars hæreditatis meæ, et calicis mei: tu es qui restitues hæreditatem meam mihi*. Sí, Dios sólo, y seremos suficientemente ricos: *funes mei ceciderunt in præclaris*. ¡Dios sólo en el tiempo, Dios sólo en la eternidad! (Sobre el despojo total. Los sacerdotes religiosos deben imitar a Jesucristo. P. 2490 bis)<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Sermón dado a los sacerdotes. Se puede fechar alrededor del 1830.

